



Muchos de los aficionados que se dieron cita en Urkiola hicieron noche en el puerto para no perderse el regreso de la Vuelta al puerto vizcaíno. :: TELEPRESS

Cobo se proclamara hoy ganador de una Vuelta que será recordada por su histórico regreso a Euskadi

**J. GÓMEZ PEÑA**

VITORIA. «¿Dónde va éste?». De repente, Chris Froome suelta un latigazo. Sin ton ni son. Ve una pancarta y lo da todo. «¿Dónde vas?», le grita Cobo, el líder que le lleva 13 segundos. El británico, claro, ni le escucha. Va a lo suyo. De pie, esprintando hasta con los riñones en busca del trapo que marca los veinte kilómetros a meta. Cruza primero esa línea delante del cántabro, se alegra y para. Cree que ha sumado segundos de bonificación en el último sprint intermedio del día. Cobo se le acerca, enarca las cejas y le saca de su error. «Te has equivocado un poco», le suelta. Algo más que un poco. Un error de dos kilómetros. La pancarta de verdad estaba en Arroiabe, a 18 de la meta en Vitoria. A Froome le sientan mal las bonificaciones. Sólo ha rascado los veinte segundos de la etapa que ganó en Peña Cabarga. Cobo, el 'bisonte', ha hecho de hormiga: ha ahorrado 52 segundos en total. Y con un puñado de 13 segundos será hoy el primer cántabro que gana la Vuelta. «Bueno, no es seguro. Froome me disputará las bonificaciones de La Castellana. Aún hay 32 segundos en juego», previene Cobo. Eso dice por prudencia, aunque sabe que la carrera es suya. Froome es alérgico a las bonificaciones.

«Ya he pasado los días más difíciles», respira Cobo. El de ayer, el último con montaña, no lo fue tanto. Arriba, en la cima de Urkiola, esperaba el santuario consagrado a San Antonio, el de las causas perdidas. Como la de Christopher Froo-



Txurruka recibe el aliento de la afición vasca. :: TELEPRESS

me, por ejemplo. El keniano subió hasta allí en busca de un milagro: soltar de rueda al 'bisonte' que lleva desde hace días clavado en el re-

trovisor. Froome, obligado a atacar en el último puerto de esta Vuelta, no tuvo fe en sí mismo. Descreído. Lo había intentado el viernes en El

Vivero, pero no repitió ayer. Se le acabó el saldo a sus piernas. Ni San Antonio pudo solucionar su causa, su Vuelta perdida. La que hoy será de Cobo, el inesperado y brillante vencedor de la Vuelta a España que ha regresado a Euskadi 33 años después.

Había ganas de Vuelta en Bilbao. La salida, entre el Puente Euskalduna y la entrada a Zorrozaurre, fue una manifestación ciclista. Eco de viejas imágenes en sepia. Padres con sus hijos. Niños bolígrafo y papel en mano a la espera de Igor Antón o Juanjo Cobo. Corros de aficionados en torno a los autobuses de los ciclistas. Calor y fiesta. Tan cerca del Sagrado Corazón por donde desfilaron los grandes: Langarica, Loroño, Bahamontes, Anquetil, Merckx, Ocaña, Fuente... A dos pasos de donde Igor Antón puso el viernes su nombre el mejor día del Euskaltel-Euskadi. Emoción compartida. Queda para la memoria ese fogonazo, el sonido de una ciudad metida en cinco letras: Antón. Por ahí, por el Sagrado Corazón, salió el grupo hacia el alto de Karabieta (de Eibar a Elgeta). La etapa abrió una interrogación: ¿Dejará atrás Froome a Cobo en Urkiola?

Froome viene de lejos, de Kenia, donde nació. De hacerse ciclista en Sudáfrica y en pisos de alquiler en

Europa. Cobo viene de más lejos aún. De tocar fondo. De la depresión, de no querer ser ciclista, de maldecir la profesión que tanto le atosigaba. Hasta que se liberó, huyó de su cárcel interior y se presentó en esta Vuelta que ha hecho suya. El Geox, equipo del 'bisonte', soltó hilo a una fuga masiva: de 27 dorsales, incluido Bennati, el que iba a ganar en Vitoria. La escuadra de Matxin quería que la escapada recaudara todas las bonificaciones. Eso pasó en el de Eibar: Roche se llevó seis segundos; Lastras, cuatro, y Txurruka, dos. Pero, a última hora, la organización trasladó el segundo sprint especial desde Elorrio a Arroiabe. Es decir, en lugar de disputarse antes de Urkiola se iba a poner en juego después. Ese tachón en el libro de ruta condicionó el final de la etapa.

Urkiola aguardaba. El último puerto de esta Vuelta. Presente desde la primera edición, la de 1935. Por allí pasó entonces el italiano Ba-

El líder suspiró tranquilo al pasar arriba junto al Santuario. Froome se había rendido

Urkiola recupera con la Vuelta la grandeza de su pasado

:: M. URIARTE

URKIOLA. La afición vasca volvió a disfrutar ayer de una gran jornada de ciclismo. Muchos seguidores se apostaron desde el viernes a la noche aparcando sus caravanas en los alrededores de Urkiola para coger los mejores sitios. Otros, como Miriam, madrugaron

para llegar a primera hora. Junto a siete familiares, esta vitoriana se ubicó cerca de la cima. «Hay ganas de animar, sobre todo después del triunfo de Antón. No creo que una escapada llegue a Vitoria», pronosticaba mientras su marido y el hermano veían en el alto de Karabieta a los corredores antes de volver

de nuevo con ellos. Pintadas y banderas, como las de Cantabria, que animaban a Freire, Cobo o De La Fuente.

Un poco más abajo, tres jóvenes de Gernika con la camiseta naranja respiraban aliviados tras el triunfo del escalador de Galdacano. «No pensaba que iba a ganar. Tan mal que estaba no transmitía buenas sensaciones como para ganar en la Gran Vía», reconocían Ioritz, Alberto y Arkaitz. Cerca suyo, tres aficionados de Arnedo y uno de Tudela, que tampoco quisieron faltar a la fiesta del ciclismo en Euskadi.

Jesús, Iván, Álvaro y Adrián debatían acerca del liderazgo de Cobo en lugar del de Sastre o Menchov. «Igual no era el favorito, pero ahí está», zanjaba con vehemencia Jesús, seguidor acérrimo de Amets Txurruka. «Tiene dos huevos. Ojalá ganase él en Vitoria».

Hubo quien incluso aprovechó la fiesta para hacer una despedida de soltero. Llegado de Urnieta y vestido con el maillot de la selección de España, Asier Iparagirre coronó el alto junto a una decena de compañeros del equipo de mountain bike Ciclos Iñaki.